

Blanco, Ana Belén

La respuesta microsociológica de Gabriel Tarde a la pregunta ¿Qué es la sociedad?

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

9 y 10 de diciembre de 2010

Cita sugerida:

Blanco, A. B. (2010). La respuesta microsociológica de Gabriel Tarde a la pregunta ¿Qué es la sociedad?. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4989/ev.4989.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Ana B. Blanco
Blancoanabelen@hotmail.com
UBA- CONICET

LA RESPUESTA MICROSOCIOLÓGICA DE GABRIEL TARDE A LA PREGUNTA ¿QUÉ ES LA SOCIEDAD?

Resumen

La presente ponencia se encuadra dentro de una investigación que estamos llevando a cabo y que tiene como objetivo central la reconstrucción del paradigma microsociológico de Gabriel Tarde a partir de una lectura sistemática de sus textos.¹ Aquí puntualmente nos proponemos presentar una introducción a la caracterización de la noción de sociedad que propone este autor, que ha estado por mucho tiempo condenado a un olvido prácticamente absoluto.

Buscamos problematizar esta categoría fundamental para la teoría sociológica a partir de reconstruir la serie de conceptos y relaciones lógicas que presenta el autor, básicamente ahondaremos en su presentación de la vida social como multiplicidad de flujos de creencias y de deseos que se articulan formando equilibrios inestables que conformarían, al mismo tiempo, sociedades e individuos, así como en la postulación que realiza de tres grandes leyes sociales, a saber: la ley de la imitación, la ley de la oposición y la ley de la invención.

Creemos que se trata de un enfoque novedoso que merece ser re-visitado, re-pensado puesto que en la discusión teórica de algunas de las categorías que allí aparecen pueden surgir nuevas perspectivas interpretativas, nuevas formas de problematizar “lo social”.

¹ Proyecto de investigación en el marco de Beca de posgrado Conicet (Tipo I) titulado “Las otras reglas del método sociológico. El paradigma microsociológico en los textos de Gabriel Tarde (1843-1904)”. Dirigido por Sergio Tonkonoff

Introducción

“Quisiera decir muy rápidamente cómo reconozco un filósofo en su actividad. No podemos confrontar las actividades más que en función de lo que crean y de su modo de creación. Hay que preguntar qué crea un carpintero, qué crea un músico, qué crea un filósofo. Un filósofo es para mí alguien que crea conceptos.”
Gilles Deleuze

Gabriel Tarde forma parte de la lista de pensadores olvidados para la sociología. Figura importante en el momento de emergencia de la disciplina, con un protagonismo remarcable en los debates franceses de fines del siglo XIX, sus textos luego de su muerte y prácticamente por un siglo han quedado fuera de circulación, su perspectiva no logró formar escuela, no se reconocieron inmediatamente continuadores de sus ideas. Si bien Robert Park y la Escuela de Chicago han remitido a sus categorías, no se reinstala en ese momento un debate profundo de su perspectiva. Reconocemos que es recién con la re-lectura de Gilles Deleuze en los '60 que su nombre comienza a adquirir un peso específico digno de ser ponderado, puesto que comienza a reconocerse que en sus textos se teje (o se podría tejer) algo así como un paradigma novedoso, una particular forma de mirar, una matriz teórico-metodológica singular.

Guiados por esta lectura, no intentamos, o al menos no especialmente, una reivindicación de los textos de Tarde como la obra de un clásico, nuestra búsqueda es más sistemática que histórica, menos cercana a la inclusión de Tarde en una lista de personajes ilustres de la teoría social y más orientada a la evaluación crítica de su marco conceptual. No es casual que el arsenal de categorías presentadas en sus textos haya quedado olvidado, sino que es producto de la primacía de una línea de lectura que lo ha ubicado en un lugar que creemos es poco interesante, puesto que impide, oscurece, dificulta la discusión y apropiación de la riqueza de su planteo. ¿A qué línea de lectura nos referimos? Pues bien, en realidad se trata de dos líneas interpretativas, que se potencian y confluyen en igual resultado: el echar por tierra los postulados tardianos, y son, a grandes rasgos, por un lado, la más estrechamente ligada a la interpretación durkheimiana de los hechos sociales como cosas y la crítica, entonces, a Tarde será tildarlo de psicologista y, por el otro, a la que ve en Tarde un acérrimo individualista metodológico. Intentamos ensayar, entonces, aquí algunas de las claves que puedan permitir esta otra línea interpretativa que pensamos posible.

Tarde y su tiempo

“Tarde es el inventor de una microsociología, a la que proporciona toda su extensión y alcance, denunciando de antemano los contrasentidos de los que será víctima”
Gilles Deleuze

Tarde logró escapar a ciertas tendencias de su época, en particular a los abordajes más biologicistas, que buscaban en la naturaleza las causas de los fenómenos sociales, así como a las perspectivas funcionalistas-organicistas que proponían entender a la sociedad como un organismo vivo, un todo que sería más que sus partes.² La perspectiva de Gabriel Tarde es, para Bruno Latour, una perspectiva bien distinta a la que caracteriza a los modernos, básicamente porque no intenta una división fundamental del universo entre naturaleza y sociedad. Su apuesta es diferente: se busca “sociologizar el universo”, en lugar de pensar a la sociedad como un organismo, se busca pensar a los organismos como sociedades.

Debemos reconocer que la lectura de Tarde se vuelve áspera cuando sus textos se ven poblados de comentarios políticos en los cuales despliega alegremente su tufillo conservador. Pero visto y considerando que no creemos que la crítica ideológica “al autor” en tanto unidad sea interesante, más bien pensamos que la reflexión teórica debe orientarse a la crítica ideológica de las categorías y relaciones lógicas que entre ellas se establecen, apostamos por una lectura que busque evaluar el grado de productividad de su teoría a partir de problematizar cuáles son las interpretaciones que ésta hace posibles. Si Tarde fue efectivamente un retrógrado en materia política no lo fue en materia teórica y una lectura sistemática de sus textos puede aclarar esta tensión. Creemos que Tarde escapa a su tiempo y que escapa más de lo que se permitiría él mismo, pero como la psicología de un autor tampoco no nos llevaría a ningún lado, este último comentario debería ser obviado. ¿A donde queremos arribar? Queremos señalar que el hecho de que en los textos de un pensador del siglo XIX se desarrolle toda una problematización teórica partiendo de la multiplicidad de flujos de creencias y de deseos que conformarían al mismo tiempo individuos y sociedades, rompiendo con los abordajes más dicotómicos que los piensan como entidades fijas debería ser ya una causa suficiente para reinstalar la necesidad de su lectura, para problematizar tanto los supuestos a los refiere como las categorías y las relaciones que se establecen a partir de éstos. Los textos de Tarde pueden ser leídos como textos rústicos para debates complejos actuales, a veces demasiado “rústicos y ásperos” de allí que por momentos irriten y molesten, pero no de tal forma de dejarlos de lado.

² Como señala Jean-Clet Martin (2001) Tarde sin ser un pensador maldito puede decirse que fue un autor intempestivo, no complaciente con las corrientes ideológicas de la época.

Lo social como multiplicidad

“Sólo he querido probar que la investigación de las leyes, esto es, de los hechos similares, en la naturaleza o en la historia, no debe hacernos olvidar a sus agentes ocultos, individuales y originales.”

Gabriel Tarde

La preocupación microsociológica tardiana no tiene que ver con una cuestión de número, es decir, no es una preocupación por tomar la unidad de análisis más pequeña para luego poder derivar de allí lo complejo. Sino que tiene que ver con una perspectiva particular, que está vinculada con el supuesto básico que sostiene toda su argumentación, a saber: lo infinitesimal es siempre más complejo que el agregado del que puede formar parte, se trata de una concepción que gira en torno a la idea de que en el corazón de todas las cosas habita la diferencia y no la identidad, no se *es* igual a otros, ni a uno mismo, sino que se *deviene* semejante. Devenir semejante es siempre un movimiento, un proceso azaroso y reversible, nunca determinado ni definitivo. Tarde señala claramente que sin lo heterogéneo inicial, que es siempre fundamento, lo homogéneo que lo recubre y disimula nunca podría ser. “No se nace, sino que se llega a ser semejante. Y por lo demás, la diversidad innata de los elementos, ¿no es la única justificación posible de su diferencia?” (Tarde, 1907: 97)

Consecuente con esta idea, Tarde no parte de la descripción de la unidad, no hay un Uno en Tarde que conforme lo múltiple, sino que el comienzo es siempre- ya múltiple, su perspectiva busca escapar a la idea de un origen societal o individual del lazo social³. En sus propias palabras: “Pero ante todo lo que quiere la cosa social, como la cosa vital, es propagarse, no organizarse. La organización es únicamente un medio en el que el fin son la propagación, la repetición *generativa* [otra forma de llamar a la invención] o *imitativa*.” (Tarde, 1907:100). De allí se desprende la necesidad de reconocer la importancia de una tercera categoría analítica dentro de su planteo, aquella que refiere a la vida social, a “lo social”, creemos que es esta categoría la que puede dar cuenta de este comienzo múltiple, siempre excesivo, en ebullición.

Pero Tarde no se detiene allí, sino que busca delimitar qué es lo que conformaría ese social excesivo y fundamental. Así es que señala que existe una multiplicidad de flujos infinitesimales, corrientes de creencias y de deseos. Serían estas corrientes, que reconocen el carácter de fuerzas constitutivas de la vida social las que estarían en el comienzo de todas las

³ En los textos de Tarde psicológico y societal no están enfrentados, sociedad e individuo forman un continuo y no dos polos opuestos. Como señalan Latour y Lépinay refiriéndose al planteo tardiano: “Las palabras “intimidad” y “subjetividad” no deben inducirnos a error, en lo más íntimo de nosotros siempre reina el “gran número””. (Latour y Lépinay, 2009: 21)

cosas, asumirían el lugar, dentro de su esquema, de condiciones de posibilidad de todo lo existente. Nada puede ser anterior, nada preexiste al constante movimiento de estos flujos.

Vale aclarar que creencia y deseo son dos vectores, dos fuerzas distintas: mientras que la creencia es una fuerza estática, el deseo es una fuerza dinámica, de la primera deriva la afirmación, de la segunda deriva la voluntad. Su hipótesis, dirá Tarde, no tiene nada de antropomórfico puesto que ambas serían estados inconscientes, fuerzas internas con capacidad de objetivación. En tanto fuerzas reconocen grados y posibilidad de medición. Presentan homogeneidad, circulan por los cuerpos sin alterarse.

Los individuos y las sociedades aparecen dentro de este esquema como el resultado de esos equilibrios siempre inestables, necesarios pero azarosos que se logran en el continuo correr de estas dos grandes fuerzas. Tarde reconoce que pueden establecerse ciertas probabilidades, pero, como veníamos diciendo, no sería posible una determinación, ni siquiera en última instancia. No hay aquí una teoría de la permanencia identitaria, *devenires* infinitesimales pueblan el mundo. Lo conformado, lo establecido, no sería más que una posibilidad, la potencia nunca se agotaría en el acto, si bien el conjunto tiende a la clausura, el círculo nunca cierra completamente, es la dinámica de la invención la que guía el proceso. En Tarde los tejidos siempre desbordan a los órganos: “El crecimiento del tejido, aun no diferenciado ni utilizado, prueba la ambición, la avidez del germen que de este modo se propaga, como la creación de un club, de un círculo, de una cofradía de iguales, atestigua la ambición del espíritu emprendedor que le ha dado vida, propagado de tal forma su idea, su plan personal.” (Tarde, 1907:99) Y a continuación, esboza una explicación que integra la idea de que en este proceso de constitución, de conformación, siempre opera el exterior, interior-exterior están mutua e indefectiblemente relacionados. “Ahora bien, para extenderse aún más, y defenderse contra los enemigos aparecidos o previstos, es por lo que la comunidad se consolida en corporación, jerarquizada, como el tejido se convierte en órgano.” (Ídem.)

El sustento donde se apoya esta idea de que es el devenir y no la identidad la clave, está en la hipótesis leibiniziana de la que Tarde se apropia vinculada con la tendencia a la posesión recíproca de las mónadas, la voluntad de captura es la que mueve al mundo. El verbo Tener aparece en primer plano, dejando al Ser como término derivado. “Esta abstracción vacía, el ser, nunca es concebida sino como la *propiedad* de algo, de otro ser, él mismo compuesto de *propiedades*, y así se sucede indefinidamente. En el fondo todo el contenido de la noción de ser es la noción de tener. Pero la recíproca no es verdadera: el ser no es todo el contenido de la idea de propiedad.” (Tarde, 2006: 89) (Cursivas del autor)

No totalizaciones pero sí sistemas

Ahora bien, la pregunta que se desprende es, entonces: ¿Cómo hacer sociología? Y la respuesta de Tarde estaría vinculada a una tarea de mapeo de estas fuerzas, la sociología sería una cartografía de estos flujos, una disciplina orientada a delimitar por dónde circulan, cómo se articulan, cómo varían.

El hecho es que Tarde señala que todos los fenómenos pueden ser leídos como fruto de la repetición, la oposición o la adaptación, las tres grandes leyes que permitirían explicar la organización del mundo social y físico. De este planteo general de leyes universales, deriva, como correlato, tres leyes sociales, a saber: la ley de la imitación, la ley de la oposición y la ley de la invención. Mientras que se relativiza el peso específico de las relaciones de oposición, se pondera la extensión de la imitación y se señala que es la invención, en tanto co-producción de sentido, la que configura los distintos focos de radiación imitativa existentes. “De ese equilibrio precario y torpe pueden surgir las verdaderas adaptaciones, las que tienden a conjurar activamente las interferencias porque se sitúan en el punto de encuentro de dos manojos de ejemplos.” (Joseph, 1984:14)

Inventiones múltiples, que compiten entre sí, no logran siempre ser imitadas. Si no son imitadas, no es correcto referirse a ellas como invenciones sociales, y si efectivamente logran conformarse como focos de imitación, no es ésta una condición permanente puesto que, como señalábamos, en la competencia, en la lucha permanente entre sí, pueden ser neutralizados.

Para completar este esquema general, para comprender la especificidad de la tarea sociológica, es preciso introducir una última categoría, se trata de la noción de tipo social a la que alude Tarde en varios de sus textos. Un concepto que refiere a este punto de partida múltiple pero que permite integrar la idea de conformación de sistemas, el desarrollo de una lógica y una teleología social.

Si bien lo social aparece como exceso, no es, dentro de este esquema, pura diseminación o infinita variación sin formas. El tipo social estaría conformado por “cierto número de necesidades y de ideas creadas por los millares de invenciones y descubrimientos acumulados en el curso de los tiempos; de necesidades más o menos acordes entre sí, esto es, que concurren con mayor o menor intensidad al triunfo de un deseo, que es el alma de una época y de una nación; y de ideas, de creencias también más o menos acordes entre sí, es decir, lógicamente relacionadas unas con otras, o por lo menos que no se contradicen en general” (Tarde, 1907:94)

Los sistemas tardianos, entonces, estarían conformados por cantidades de creencias y de deseos que se combinarían, opondrían o variarían de forma particular dando caracteres propios a cada fenómeno. Se trata de sistemas que si bien tienden a la coherencia, a la clausura, nunca las alcanzan puesto que la estructuración es sólo un instante, está sujeta siempre a la contingencia. Como decíamos, la organización no es el fin sino el medio. Si se lograra el cierre absoluto, se acabaría con la diferencia, se acabaría con la posibilidad de existencia puesto que “Existir es diferir”.

Toda cosa es una sociedad

“Pero esto supone ante *todo que toda cosa es una sociedad*, que todo fenómeno es un hecho social. Ahora bien, es notable por otra parte que la ciencia tienda, por continuación lógica de sus tendencias precedentes a generalizar extrañamente la noción de sociedad. Ella nos habla de sociedades animales (...) de sociedades celulares, ¿por qué no de sociedades atómicas? Iba a olvidar las sociedades astrales, los sistemas solares y estelares. Todas las ciencias parecen destinadas a devenir ramas de la sociología.”

Gabriel Tarde

Como vinimos argumentando hasta aquí, la sociedad no es un dato a priori sino un problema a formular. En sus textos Tarde manifiesta la necesidad de explicar cómo es que se produce este sistema particular, cómo es que se establece entre los muchos la semejanza: “Por lo demás, la conformidad de fines y de creencias de que se trata, esta semejanza mental que se encuentra en decenas y centenares de millones de hombres no ha nacido *exabrupto*; ¿cómo se ha producido? Lentamente, de capa en capa, por medio de la imitación.” (Tarde, 1907: 85).

Tarde busca precisar una definición de sociedad que escape tanto a aquellos abordajes en términos económicos que piensan a la sociedad como un grupo que se presta mutuos servicios, como a la definición jurídica que la explica a partir de los derechos reconocidos por la ley. Señala que si la primera definición extiende por demás el grupo, la segunda lo reduce demasiado. Otra definición que se pretende evitar es la político-religiosa, aquella que piensa el lazo social a partir de la comunión en cierta fe o la colaboración en un fin patriótico. Sociedad no es sinónimo de industria, ni de nación, ni de iglesia, tampoco de Estado...

La sociedad para Tarde “se establece a partir de lazos de semejanza afectiva y valorativa, pero aquí la coincidencia de convicciones y pasiones en un gran número de individuos no remite a la herencia orgánica, ni a un contrato iusnaturalista, ni a un hecho social como Durkheim lo entiende (coercitivo y externo a los individuos).” (Tonkonoff, 2008: 39).

No hay un principio inmanente de organización de lo social. Los hechos son considerados sociedades y la asociación está subordinada a la repetición, a la acción social elemental, infinitesimal, de repetir un ejemplo. “Una sociedad es siempre, en distintos grados, una asociación, y una asociación es a la socialidad, a la *imitatividad*, por decirlo así, lo que la organización es a la vitalidad, o mejor, lo que la constitución molecular es a la elasticidad del éter.”⁴ En *Monadología y sociología* Tarde propone definir a la sociedad del siguiente modo: “Podríamos definirla desde nuestro punto de vista: la posesión recíproca, bajo formas extremadamente variadas, de todos por cada uno.” (Tarde, 2006: 87).⁵

Existirían diversas formas de subjetivación dentro de este esquema, aunque podemos reconocer polos dentro de lo que constituiría una escala que va desde la figura del sonámbulo a la del tímido en función del grado de magnetismo alcanzado. Se estaría más cerca de la figura del sonámbulo cuanto mayor es la tendencia a la copia del ejemplo, a la imitación automática: “Hallarse cómodamente, en una sociedad, es ponerse a tono y a la moda de este medio (...) abandonarse sin resistencia a esas múltiples y sutiles corrientes de influencias ambientes...” (Tarde, 1907:112), en el otro extremo, se estaría más cerca de la figura del tímido cuando se está en un estado de semi-somnolencia: “la timidez es una magnetización consciente, y por consecuencia, incompleta...” (Ídem.) Si bien no ahondaremos aquí en las formas de subjetivación que analiza Tarde, puesto que éstas merecen un tratamiento más detallado del que podemos enunciar en este momento, vale decir que se trata de polos, tendencias, pero no estados permanentes, no pueden serlo puesto que, como ya hemos descripto, los sistemas, y la sociedad en tanto tal, están necesariamente abiertas al cambio, nunca acaban con la multiplicidad. Las invenciones y las variaciones no permiten el mantenimiento perpetuo, la identidad, el *status quo*, la vida social rebasa siempre sus formas. Insistimos en esto, la noción de invención refiere a la simultaneidad creadora, a la conjunción singular de dos corrientes de ejemplos. Estas adaptaciones no deben ser pensadas únicamente a gran escala, sino que más bien refieren a las pequeñas, pero nunca insignificantes, variaciones, a esas modestas ideas que cada uno aporta a la gran obra común. “Ser crédulo y dócil, y serlo en el más alto grado como el sonámbulo o el hombre como ser social, es pues,

⁴ “Lo imitable y lo imitado no es tanto una persona (viva o muerta) como las creencias y deseos que esa persona porta y/o produce, queriéndolo o a pesar suyo, conciente o inconscientemente.” (Tonkonoff, 2008: 40)

⁵ Algunos comentaristas de la obra de Tarde han insistido que la idea de imitación en los textos de Tarde ha ido variando significativamente, si en un primer momento se la asociaba a un proceso unilateral, a la idea de sugestión, en los textos posteriores comienza a remarcar la idea de reciprocidad, de influencia mutua, de interpenetración.

ante todo ser imitativo. Para innovar, para descubrir, para despertarse un momento de su sueño familiar o nacional, el individuo debe salirse momentáneamente de su sociedad. Teniendo esa audacia extraordinaria, es supra-social, más bien que social.” (Tarde, 1907: 114)

La sociedad, entonces, sería el producto de la búsqueda de una socialización cada vez más intensa lo que es muy distinto de una búsqueda de mayor organización: el lazo social se estrecha a medida que se expande la imitación, lo diferente se va asemejando y no al revés. La tendencia a la socialidad no es fruto sino condición de posibilidad de la sociedad como conjunto. Hay que evitar los abordajes panorámicos, que no reparen en la importancia de los detalles, así como los históricos, que pretenden encerrar los hechos sociales dentro de fórmulas generales de desarrollo. “El lazo social no es, entonces, ni orgánico ni panorámico, es cerebral y microfísico. No es la reproducción de una historia, es la reflexión de una actualidad.” (Joseph, 1984: 1)

A modo de conclusión

“Lo que hay de peligroso en las ciencias no son las conjeturas estrechadas de cerca, lógicamente seguidas hasta las últimas profundidades o hasta los últimos precipicios; son los fantasmas de ideas en estado flotante en el espíritu. El punto de vista sociológico universal me parece uno de esos espectros que acosan el cerebro de nuestros especulativos contemporáneos.”
Gabriel Tarde

Hasta aquí un primer esfuerzo por intentar presentar y precisar lo que entendemos es la definición microsociológica de la categoría de sociedad que presenta Gabriel Tarde. No sabemos con certeza a dónde conduce toda esta argumentación, pero sí sabemos que abre caminos que no son los que habitualmente estamos acostumbrados a recorrer y si seguimos el razonamiento tardiano de que no hay pensamiento más anti-filosófico que el miedo al ridículo, queremos ser por un rato ridículos, menos atentos a los lugares ya conocidos e intentar descubrir otras formas de pensar, otros sitios donde posar la mirada de modo de lograr formular nuevos problemas, de hacer jugar nuevas dimensiones en nuestros análisis. No somos tan ingenuos y menos aún dogmáticos, no buscamos instaurar una ortodoxia tardiana que intente dar todas las respuestas, pero sí encontramos que a partir de la lectura de sus textos se abre la posibilidad de formular interesantes preguntas, quizás nuevas líneas para la construcción de nuestros objetos de investigación.

Si realmente pensamos que los objetos se construyen, que no son entidades preexistentes a las categorías que utilizamos no es una tarea menor, incluso diríamos es una exigencia teórica la pregunta por qué mundos son los que consideramos posibles a partir del

arsenal categorial que utilizamos, es decir, cuáles son los mundos que *efectivamente* hacemos posibles.

Bibliografía utilizada:

- Deleuze, G. y Guatarri, F. (2002): *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos.
- Joseph, I (1984) : “Gabriel Tarde; Le monde comme Féerie”, *Critique*, XL, nº 445-446
- Latour, B. (2008): Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red, Buenos Aires, Manantial.
- Latour, B. y Lépinay, V. (2009): *La economía, ciencia de los intereses apasionados. Introducción a la antropología económica de Gabriel Tarde*, Buenos Aires, Manantial.
- Lazzarato, M. (2010): *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Martin, J (2001): « Tarde: une nouvelle monadologie », *Multitudes. Revue politique, artistique, philosophique*, Nº 7.
- Tarde, G. (2006): *Monadología y sociología*, Buenos Aires, Ediciones Cactus.
- Tarde, G. (1983): *Estudios sociológicos. Las leyes sociales. La sociología*, Córdoba, Ediciones Assandri.
- Tarde, G. (1986): *La opinión y la multitud*, Madrid, Taurus Ediciones.
- Tarde, G. (1907): *Las leyes de la imitación*, Madrid, Daniel Jorro.
- Tonkonoff, S. (2007): “El debate de Tarde y Durkheim sobre el Delito, la Sociedad y la Sociología”, en *Delito y Sociedad- Revista de Ciencias Sociales*. Nº 24.
- Tonkonoff, S. (2008): “La sociología criminal de Gabriel Tarde” *Delito y Sociedad Revista de Ciencias Sociales*. Nº 26
- Vargas, E. (2000): *Antes Tarde do que nunca. Gabriel Tarde e a emergência das ciências sociais*, Rio de Janeiro, Contra Capa livraria.